

PROYECTO MISIONERO DE LA PROVINCIA DE ARAGÓN

I.- MARCO SITUACIONAL

1. “Toda profecía tiene su contexto histórico y geográfico” (EMP). Dirigimos la mirada hacia el marco situacional de nuestra Provincia claretiana para descubrir en ella aquellos rasgos que encuentran una especial resonancia en nuestro corazón de evangelizadores. Lo hacemos considerando por separado algunos aspectos de la realidad social, eclesial y congregacional que queremos resaltar.
 - A. La realidad social de la Provincia.
 2. Es difícil referirse a la sociedad como una realidad única. Las regiones de Aragón, Valencia Murcia, en las que se enclava nuestra Provincia, han experimentado un profundo cambio económico y social, y mantienen fenómenos en algunos aspectos diversos entre sí.
 3. Descubrimos una realidad con importantes factores positivos: la consolidación de la democracia, la atención a los derechos humanos, la nueva conciencia ecológica, los nuevos foros de diálogo y resolución de conflictos, el compromiso de muchos ciudadanos y asociaciones a través de diversas organizaciones, etc.
 4. Observamos una situación de decrecimiento y envejecimiento de la población (especialmente en Aragón), debida a los bajos índices de natalidad y al alargamiento de la vida y que han transformado la composición familiar, la ocupación laboral, la emigración, etc.
 5. Se da un aumento constante del fenómeno de la inmigración. La presencia de los inmigrantes nos enriquece con la diferencia de razas y culturas, pero provoca asimismo situaciones conflictivas: comienzan a aparecer movimientos sociales y políticos caracterizados por la xenofobia y exclusión de personas.
 6. El fenómeno del turismo nos pone de manifiesto las “poblaciones flotantes” -con las que tenemos contactos esporádicos-, nuestra interdependencia y las posibilidades del intercambio y de convivencia.
 7. Se extiende una mentalidad según la cual el gran valor es el bienestar, frecuentemente insolidario. La felicidad se mide por los niveles de consumo. El neoliberalismo económico profesa como valor absoluto la ganancia y alienta el mercado salvaje. Sin embargo, el estado del bienestar del que se beneficia gran parte de la sociedad deja a su alrededor bolsas de pobreza y un reparto desigual de las riquezas.
 8. Nos encontramos en un contexto de increencia en el que la vida y la cultura se orientan por razones de ética laica o religiosidad subjetiva. Aumenta el número de personas que viven sin referencia a Dios, al que no echan en falta.
 9. Las nuevas tecnologías, y en concreto los medios de comunicación, se han convertido en instrumentos muy influyentes de transmisión de costumbres y configuración de la opinión pública.
 10. Se valora positivamente la institución familiar -como lo demuestran repetidas encuestas-, aunque se da una crisis del modelo tradicional de la familia y una pérdida por parte de ésta de su capacidad de transmitir los valores a las nuevas generaciones.
 11. Se da un mayor protagonismo de la mujer dentro de los diversos ámbitos de la sociedad. Ello tiene una serie de repercusiones sociales importantes.

12. Los jóvenes se sienten fundamentalmente a gusto en esta sociedad, aunque en ocasiones también viven el desencanto de una generación con escasas posibilidades, que, para mayor paradoja, les ofrece de todo.

B.- La realidad eclesial de la Provincia

13. Los claretianos estamos presentes en las diócesis de Barbastro, Zaragoza, Valencia, Madrid y Murcia (además de la suiza Chur -Zürich- y las paraguayas Asunción -Lambaré- y Coronel Oviedo -Yhú-) y distribuidos en once comunidades.

14. Las posiciones apostólicas que tenemos en España están enclavadas en seis núcleos urbanos (en ellos una posición suburbial) y una zona rural. Tenemos dos centros de enseñanza, dos iglesias de culto, y atendemos cinco parroquias urbanas y otras siete rurales.

15. La Iglesia ya no se halla en una posición de poder y todavía no acaba de encontrar su nueva ubicación en esa sociedad que discurre al margen de lo religioso. Junto a un crecimiento de la indiferencia religiosa, hay personas que buscan una experiencia religiosa al margen de la fe.

16. Hay sectores de Iglesia que muestran recelos ante la sociedad y la cultura emergente. Un sector de la jerarquía y quizá también de los nuevos presbíteros está más preocupado por preservar el marco doctrinal y por defender lo institucional que por los retos que presenta la cultura actual y por los signos de los tiempos y lugares.

17. La Iglesia está aprendiendo a colaborar con otros grupos sociales en las causas nobles que mueven la sensibilidad actual: pacifismo, ecologismo, feminismo, solidaridad con los excluidos, condonación de la deuda, etc. Muchos cristianos viven su compromiso de fe en el campo de la propia familia, de la política, la educación, la ciencia y la economía.

18. Los templos siguen vaciándose, y entre los participantes en la liturgia predomina la gente de la tercera edad. La media de edad del clero es notoriamente alta, aunque la vida consagrada y el clero están haciendo un esfuerzo por la formación continua y el trabajo pastoral con la juventud y la familia.

19. Respecto al papel de la mujer, la iglesia manifiesta una cierta contradicción; ha sido pionera en el protagonismo práctico de las mujeres, pero no acaba de reconocer plenamente su vocación y misión.

C.- La realidad congregacional de la Provincia.

20. Nos alegra ver a muchos de los 73 sacerdotes, 17 hermanos y 5 estudiantes claretianos identificados con su vocación y trabajando bien por el Reino. Con todo, se constata una cierta atonía espiritual, que influye también en la falta de empuje evangelizador y en una cómoda instalación vital.

21. En la Provincia hay un variado pluralismo en el ámbito teológico, pastoral, sociopolítico, ideológico... Hemos crecido en tolerancia y aceptación mutua. Sin embargo, no hemos superado el individualismo en la organización personal de la vida y misión.

22. La Provincia lleva años embarcada en un proceso de revisión de posiciones, pero hemos de dar nuevos pasos para afrontar las urgencias evangelizadoras y adecuar las obras apostólicas a la realidad.

23. Ante el reto de cómo situarse de un modo evangelizador en esta sociedad, se dan entre nosotros resistencias, falta de creatividad, cierto desconcierto y desorientación. En ocasiones somos bastante tradicionales en los ministerios que ejercemos, y demostramos escasa

preocupación por una buena preparación intelectual y pastoral.

24. A pesar del esfuerzo y del compromiso mantenido con la pastoral de juventud y con las comunidades cristianas, constatamos una gran dificultad para obtener respuestas vocacionales.

25. Detectamos que no hemos asumido suficientemente los valores sociales de la realidad de la juventud, de la familia, de los laicos, de la religiosidad popular, de la justicia y la paz, de la solidaridad..., pero no deben faltar en nuestra acción evangelizadora.

II. MARCO DOCTRINAL

A.- Evangelizar hoy.

26. Jesús anuncia la Salvación como el gran don de Dios al hombre. Y lo hace con palabras y hechos. Él mismo es Evangelio vivo, Buena Noticia para todos, y muy especialmente para los más pobres y desposeídos. De ahí que evangelizar es, ante todo, anunciar a Jesucristo.

27. La nueva situación del mundo actual llama a la Iglesia a un renovado compromiso evangelizador. Como “esforzados auxiliares de los Pastores en el ministerio de la Palabra” (CC 6) y en sintonía con los proyectos pastorales de nuestras diócesis, buscamos nuevos caminos para anunciar a los hombres y mujeres la Buena Nueva del Reino de Dios.

28. La evangelización no es posible sin personas que tengan una profunda experiencia de Dios, se nutran de la Palabra y de la Eucaristía y lo expresen a través del testimonio de la caridad desde comunidades capaces de irradiar un estilo de vida que transparente los valores del Reino.

Líneas de fuerza para evangelizar hoy:

29. La salvación cristiana como buena noticia. Es preciso vivir gozosamente y mostrar con actitudes y hechos creíbles, personales e institucionales, que Dios es amigo y salvador del hombre. Se desmontan así las falsas imágenes de Dios.

30. Anuncio con fuerza evangelizadora. Hay que saber proponer al hombre de hoy el mensaje nuclear de la fe cristiana de modo convincente, de forma amistosa y dialogante, no con exigencias o imposiciones. Sin esa percepción de lo nuclear, las llamadas al compromiso o al cambio de comportamiento moral estarán desprovistas de raíz en la que prender.

31. Testigos de Jesucristo en una sociedad indiferente. Es necesario saber comunicar -sin complejos ni alardes, personal y comunitariamente- la propia experiencia de Dios, que se debe trasluce en nuestra propia vida. Saber narrar la propia fe. Una fe centrada y vivida en Dios (único Absoluto) y en el hombre (fraternidad y justicia), a la vez que expresada valientemente.

32. El compromiso transformador de los cristianos. Hay que desarrollar de manera explícita el poder humanizador de la fe, tanto en la vida individual y familiar como en el tejido y las estructuras de la convivencia social. Es lo que llamamos compromiso transformador, participación en la construcción de un mundo mejor.

33. La llamada a la conversión hoy. Hay que poner, en gentes indiferentes o descreídas, los medios necesarios para posibilitar el reencuentro con Dios. Se trata de suscitar en muchas personas bautizadas pero no evangelizadas esa “primera conversión” al Dios Amor, capaz de dar una orientación nueva a sus vidas.

34. La acogida en nuestras comunidades. Es esencial revitalizar nuestras comunidades de tal modo que sean auténticos espacios vivos en los que se comparte y se celebra la fe, se acoge a todos en Cristo y se acompaña a los hermanos en su propio crecimiento.

B.- Ser claretiano hoy y aquí

35. Es imprescindible tener una profunda espiritualidad que nos lleve a hacer de “las cosas del Padre” el absoluto que da sentido a nuestras vidas, obras e instituciones. Para ello es necesario acentuar la escucha de la Palabra, en la que encontramos la inspiración para nuestro ministerio y aprendemos el modo de hacer de Jesús (cf. EMP 19)

36. Se nos pide un esfuerzo por construir una vida comunitaria que exprese los valores que hemos asumido y queremos proclamar. Que ofrezca a los demás cristianos un espacio para profundizar en su experiencia de Dios (cf. EMP 28).

37. Es signo de Evangelio un estilo de vida sencillo que nos acerque a los más pobres y a los excluidos de nuestra sociedad.

38. Encontramos en María el modelo que nos inspira y alienta por su sensibilidad ante la situación de los humillados y porque encarna la misericordia, la ternura, la compasión y el proyecto de liberación de Dios para todos (cf. EMP 20).

39. La evangelización profética que se nos pide incluye la encarnación en la vida y la cultura de nuestros pueblos, sintiéndonos parte activa de su historia (cf. EMP 2).

40. Como Claret, estamos llamados a “hacer con otros”. Para ello es necesario asumir la complementariedad de las distintas formas de vida cristiana, carismas y ministerios, y fortalecer nuestra colaboración con muchos hombres y mujeres de toda condición que alientan el movimiento de los pueblos hacia el Reino de Dios (cf. EMP 50)

41. En nuestra acción pastoral, especialmente con los jóvenes, es preciso que tengamos en cuenta que toda vida es vocación, apertura a las llamadas de Dios y respuesta a ellas (cf. EMP 37) .

42. Interpelados por la nueva situación de Europa (SP 30 y EMP 9) y por la llamada de la Iglesia, desde nuestro carisma de servidores de la Palabra (SP 31 y EMP 62) asumimos las prioridades que en estos números se recogen:

“Nos comprometemos a continuar desarrollando las propuestas del SP 3 J : el diálogo fe-cultura, la comunidad como lugar de experiencia de Dios, la atención a los alejados y descristianizados, la solidaridad con los excluidos e inmigrantes y la dimensión misionera ad gentes (...) Además queremos dar nuestra cualificación como evangelizadores y responder a algunos retos actuales. Nos proponemos:

- Afrontar, desde una actitud de diálogo, el desafío de la increencia.
- Compartir con los seculares la misión evangelizadora.
- Potenciar la pastoral familiar .
- Centrarnos en el anuncio explícito del evangelio.
- Prestar atención al diálogo ecuménico e interreligioso.

III.- MARCO OPERACIONAL

A.- Desafíos

LLA PROPUESTA VOCACIONAL

43. Los procesos actuales de educación de la fe no tienen ni la densidad, ni la calidad, ni la duración requerida. ¿Cómo renovar los procesos de iniciación y maduración en la fe y su necesaria personalización?

44. La indiferencia y la lejanía de la fe de tantos adolescentes y jóvenes ante la propuesta

vocacional nos plantea: ¿Cómo hacer más efectiva nuestra pastoral juvenil vocacional ?
LEL CULTIVO DE LA FE

45. Ante la práctica desaparición de una situación de cristiandad en la que se han roto los cauces tradicionales de transmisión y mantenimiento de la fe cristiana... ¿Cómo encontrar nuevos cauces, caminos, lugares y mediaciones de anuncio evangélico?

46. Nuestra vida está cada vez más configurada e influida por los nuevos medios de comunicación. Lo que no está presente en ellos parece que no existe. Muchas expresiones de la fe se han vuelto inaccesibles al hombre de hoy. ¿Cómo renovar y crear nuevos lenguajes en la comunicación de la fe?

47. La familia está siendo afectada por cambios significativos que ponen a prueba su sentido y su estabilidad. Al mismo tiempo, sigue siendo el ámbito de la vivencia de valores como el afecto, la intimidad, la pertenencia. ¿Cómo acompañar y colaborar con las familias desde los valores de su vocación y misión?

48. En esta sociedad de raíces cristianas, la cultura que predomina en el presente es secular; la religión se ha vuelto irrelevante para la vida y el comportamiento de muchos. ¿Cómo continuar el diálogo fe-cultura? ¿Cómo evangelizar en tiempos de increencia?

49. En nuestra sociedad, algunos confunden lo religioso con una cierta visión de la dignidad y autotranscendencia del hombre; proponen una religión sin Dios. ¿Cómo vivir y mostrar al Dios de los hombres, Dios de vida y la esperanza?

LSOLIDARIDAD CON LOS MARGINADOS

50. En nuestra sociedad, mayoritariamente rica, se dan grandes bolsas de pobreza y de exclusión social. Por otro lado, cada vez son mayores las diferencias con los países más pobres del mundo. ¿Cómo hacer creíble el evangelio de la solidaridad, la fraternidad y el compartir?

51. Los derechos humanos, la justicia, la paz, la solidaridad y el cuidado de la creación son punto de convergencia entre cristianos y personas de otras religiones e ideologías; y, al mismo tiempo, constituyen una dimensión imprescindible de la evangelización. ¿Cómo unirnos al trabajo de tantos hombres y mujeres que luchan por un mundo mejor? ¿Cómo cooperar en una cultura de la reconciliación, de la paz y de la vida?

LLA MISIÓN COMPARTIDA

52. Constatamos una creciente desinstitucionalización de la religión. Muchas personas, aun declarándose religiosas, no refieren su religiosidad a las Iglesias tradicionales. ¿Cómo evangelizar desde una Iglesia que aparece con un rostro muy institucional? ¿Cómo impulsar la creación de comunidades donde sea posible vivir la experiencia de Dios, la fraternidad y la misión compartida desde las distintas forma de vida cristiana?

53. Las necesidades y las dificultades de la evangelización nos invitan a aprovechar al máximo todos los recursos personales, materiales, culturales... ¿Cómo compartir la misión con otros, especialmente con los laicos y con la familia claretiana?

54. La creciente incorporación de la mujer al mundo laboral, el desarrollo de la conciencia de igualdad entre los sexos, su participación social y eclesial, la transformación de su rol de educadora y transmisora de la fe... nos invitan a preguntarnos ¿Cómo alentar esta nueva situación en la vida y misión de la Iglesia?

B.- Opciones

LLA PROPUESTA VOCACIONAL

55. Optar por una evangelización vocacional que suscite en las personas, especialmente en los jóvenes, la respuesta a la llamada de Dios como exigencia de nuestra misión.

LEL CULTIVO DE LA FE

56. Optar por una evangelización misionera al estilo de Jesús (MCH 161-166), que promueva la experiencia del Dios de Jesucristo, salga al encuentro de las personas allí donde acontece su vida, y privilegie la creatividad y la innovación.

57. Optar por una evangelización inculturada (cf. MCH 167-168) que aprecie los elementos positivos de las culturas y contribuya a la construcción de una nueva sociedad no excluyente, aportando los valores del Reino.

58. Optar por una evangelización que se realice a través del diálogo como estilo de toda nuestra acción, que se explicita en el diálogo ecuménico e interreligioso y que esté dispuesta a compartir valores con otras culturas e ideologías.

59. Optar por una evangelización profética que suponga dejarnos forjar en la escuela de la Palabra y ser audaces en anunciarla a los demás.

LLA SOLIDARIDAD CON LOS MARGINADOS

60. Optar por una evangelización desde la perspectiva de los pobres y excluidos (cf. MCH 173-176), haciendo efectiva la solidaridad con ellos y promoviendo la colaboración con otras personas y grupos que buscan con sincero corazón la transformación del mundo.

LLA MISIÓN COMPARTIDA

61. Optar por un modelo de iglesia de comunión y participación, verdadera servidora del Reino, haciendo de nuestras comunidades lugares de encuentro y experiencia de Dios que favorezcan la acogida, el acompañamiento espiritual y los procesos de iniciación cristiana.

62. Optar por una evangelización en misión compartida que promueva los diversos ministerios, ofrezca la formación y la participación de todo el pueblo de Dios y reconozca los carismas ordinarios y extraordinarios que el Espíritu distribuye en la comunidad para el bien común.

C.- Acciones

63. Tomar conciencia de cómo y dónde estamos, cuántos somos, cuántos seremos en los próximos años y qué podremos hacer según nuestras capacidades y salud en las posiciones pastorales en las que nos encontramos. Trabajar más conjuntamente los proyectos relacionados con:

LLA PROPUESTA VOCACIONAL

64. Intensificar la vivencia gozosa de nuestra vocación claretiana y fomentar la capacidad de acogida de nuestras comunidades como signo evangélico.

65. Establecer una comunidad de acogida vocacional para aquellos jóvenes que manifiesten cierta inquietud e interés en abrazar nuestro estilo de vida.

66. Hacer que la propuesta vocacional sea el eje vertebrador de toda nuestra pastoral.

67. Constituir un equipo de pastoral vocacional que dinamice este aspecto en nuestras

posiciones y comunidades, y lleve adelante lo que el Directorio Vocacional Claretiano propone a la Provincia.

68. Sensibilizar e incorporar a los laicos y a la comunidad cristiana en las acciones de la pastoral vocacional.

LEL CULTIVO DE LA FE

69. Atender a los alejados y descristianizados a través del servicio itinerante de la Palabra.

70. Potenciar la pastoral familiar, promoviendo los valores y ayudas que fortalecen a la familia y hacen de ella lugar privilegiado para la formación de la persona y el crecimiento en la fe.

71. Mantener nuestros centros educativos en cuanto son ámbito de renovación pastoral y formativa para la Provincia, además de diálogo entre la fe y la nueva cultura.

72. Proveer a nuestros colegios, en lo posible, de tres puestos clave: director pedagógico o académico, coordinador de pastoral y administrador, para garantizar su buen funcionamiento.

73. Caminar hacia la construcción de comunidades educativas cristianas potenciando en nuestros colegios el departamento de educación de la fe y, si fuera necesario, gratificando a los laicos que desempeñen dichas tareas.

74. Configurar nuestra evangelización como diálogo Fe-Cultura, ampliando y profundizando nuestra formación humanística y teológica.

75. Prestar atención al diálogo ecuménico e interreligioso en el marco de nuestra sociedad plural.

76. Potenciar el C.I.M. como espacio y metodología de oración, procurando incidir con esta oferta entre los jóvenes. Fomentar también otras escuelas de oración.

77. Conectarnos a la red pastoralmente, de modo que la Provincia se sume a las iniciativas de otras Provincias y Organismos eclesiales y se enriquezca más activamente de los recursos que internet y las nuevas tecnologías ponen a nuestro alcance. Designar a alguien en la Provincia que sirva de enlace.

LLA SOLIDARIDAD CON LOS MARGINADOS

78. Cultivar una solidaridad real con los “excluidos”. Favorecer la pastoral de emigrantes y la inserción de las comunidades con las iniciativas de la Iglesia local. Que llegue a ser un criterio de discernimiento de nuestras posiciones y, si es posible, dediquemos una de éstas a atender preferente este nuevo colectivo.

79. Mentalizar en la solidaridad dentro del proceso que lleve el responsable de la provincia. Los Misioneros que viene a España pueden ayudar en esto de manera especial, pasando por los colegios y grupos, sensibilizando a los laicos, etc.

80. Buscar una mayor sencillez y austeridad en nuestro estilo de vida. Dar mayor importancia, en las comunidades, a la elaboración y seguimiento anual del presupuesto en vistas a una mayor comunidad de bienes.

81. Promover en el proyecto pastoral de cada comunidad o equipo el compromiso por la defensa y promoción los derechos humanos, de la justicia, de la cultura de la paz y de la solidaridad a favor de los menos favorecidos. Educar y evangelizar desde y para la justicia y la paz. Seguir ayudando a nuestras zonas de misión.

82. Asumir más decididamente el compromiso de Justicia, Paz y Salvaguarda de la Creación, dedicando una persona a animar este servicio.

83. Fomentar en nuestras posiciones la atención a los mayores, ayudándoles a superar el sentimiento de soledad y abandono.

LLA MISIÓN COMPARTIDA

84. Impulsar la Misión Compartida en cada una de nuestras posiciones, con el consiguiente cambio de mentalidad y costes económicos que implica.

85. Potenciar el testimonio comunitario y el trabajo en equipo. Realizar el servicio misionero desde la comunidad. No ser fáciles en asumir trabajos personales sin contar con el discernimiento y el respaldo comunitarios.

86. Acompañar a las comunidades laicales con el fin de profundizar y vivir su espiritualidad.

87. Compartir con los seglares nuestra misión, creando los dinamismos oportunos que hagan posible su formación y participación corresponsable.

88. Preparar a laicos que en el futuro puedan prestar algunos servicios que hoy desempeñan claretianos: secretaría y biblioteca provincial, gestión de la hospedería del Pueyo, guía del museo de los mártires de Barbastro...

89. Promover la capacitación tanto de los laicos como de los claretianos para ejercer en equipo el trabajo de solidaridad y compromiso con la marginación.

90. Formar agentes claretianos y seglares para la atención y pastoral de la familia en nuestros colegios, y orientar su actuación a través de las tutorías, AMPAS (asociaciones de madres, padres, y alumnos) y movimientos de la Iglesia especializados en la pastoral familiar, cuidando la identidad laical y claretiana.

91. Seguir apoyando el movimiento de los Seglares Claretianos, así como las acciones conjuntas con la Familia Claretiana.